

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VIII. — NÚM. 412

Madrid, 15 de Diciembre de 1927

PRECIO: 15 CÉNTS.

LAS GRANDES PROMESAS DE DIOS

LA fidelidad de Dios en el cumplimiento de sus promesas es una de las verdades que más consuelo lleva a nuestros corazones. El Dios en el cual confiamos nos ha dado grandes y preciosas promesas, y nos ha asegurado que lo que Él ha prometido lo cumplirá, porque «el que prometió es fiel». Podemos confiar enteramente en Él, porque

«De su promesa el alto don
pío nos dió y sabrá cumplir;
que eternas sus piedades son,
y su verdad no ha de morir.»

Las promesas que Dios ha hecho a su pueblo son muchas en número. Unas más importantes que otras, pero todas de altísimo valor. Entre éstas descuellan de un modo especial cuatro.

La promesa de un Salvador.

Esta es la promesa por excelencia. Una promesa muy antigua, pues fué hecha al primer hombre apenas hubo incurrido en pecado. En el mismo momento, Dios, en su misericordia, le prometió que la Simiente de la mujer quebrantaría la cabeza de la serpiente. Aunque el significado de la promesa era, hasta cierto punto, algo obscuro, denotaba que vendría Uno que daría un golpe mortal a aquella serpiente antigua que se llama Satanás y Diablo, y de este modo lograría la salvación del pueblo de Dios.

Esta promesa fué repetida a los patriarcas, a los profetas... fué constantemente repetida. ¡Cuántos de los santos del Antiguo Testamento fueron consolados con su constante repetición! ¡Cuántos de ellos suspiraron por su cumplimiento!

Al fin, el testimonio profético cesó, y durante cuatro siglos, después de Malacías, hubo acerca de éste un silencio completo. Pero el silencio fué roto un día, cuando el ángel Gabriel anunció el nacimiento del Precursor del Mesías. Entonces Zacarías, lleno del Espíritu Santo, dijo: «Bendito el Señor Dios de Israel,

que ha visitado y hecho redención a su pueblo, y nos alzó un Salvador poderoso en la casa de David, su siervo.» El silencio de la noche fué roto por la maravillosa aparición de un ángel a los pastores de Bethlehem: «No temáis, porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que serán

por eso pudo decir San Pablo, más tarde que «de la simiente de éste (de David), Dios, conforme a la promesa, levantó a Jesús por Salvador de Israel». Dios fué fiel: la promesa que había hecho a los padres, la cumplió en los hijos.

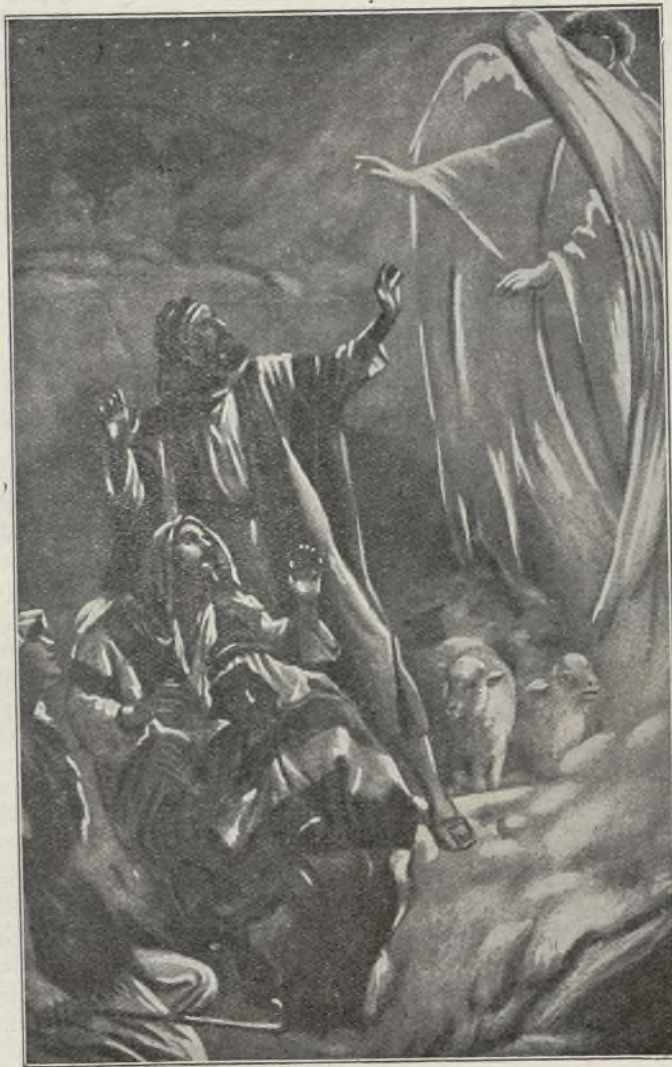
El Salvador vino. Por la salvación de su pueblo vivió, enseñó, obró y murió. Dió su vida en rescate por muchos. Derramó su sangre por la remisión de nuestros pecados, y se levantó de entre los muertos después de asegurar, por su obediencia hasta la muerte, la justificación de su pueblo. Después, Él subió a los Cielos y se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas. A este Trono, Él ha sido elevado como Príncipe y Salvador, para arrepentimiento a Israel y perdón de los pecados.

Nosotros, que somos miembros de la Familia de Dios, hemos gustado su gracia; nos hemos dado cuenta de que Él nos ha amado y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre, para darle a Él únicamente toda la gloria de nuestra salvación. Nuestro Dios nos ha salvado, no conforme a nuestras obras, sino según su propósito y gracia. No debemos darnos a nosotros mismos la más pequeña gloria o alabanza. Toda nuestra salvación la debemos por entero al puro afecto de la voluntad de Dios y a alabanza de la gloria de su gracia.

La promesa del Espíritu Santo.

Jamás habríamos experimentado el gozo de las bendiciones de la salvación sin la obra del Espíritu Santo. Su oficio es convencernos de pecado y hacer-

nos sentir la necesidad que tenemos de un Salvador. Su oficio es vivificar a los que están muertos en el pecado, y traerlos de las tinieblas a la luz. Su oficio es dar testimonio de Cristo a las almas, y asegurar así al contrito pecador que Cristo ha tomado su lugar y ha respondido por Él a las demandas de la ley. Su oficio es habi-



«Os ha nacido un Salvador, que es Cristo el Señor.»

para todo el pueblo: Que os ha nacido hoy en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor.» Pocos días después el anciano Simeón, tomando al Niño en sus brazos, decía: «Han visto mis ojos la salvación.» Sus ojos contemplaban al Salvador, que salvaría a su pueblo de sus pecados. Dios ha guardado su promesa, y

litar al pecador, para que confíe por la fe en la sangre y en la justicia de Cristo, y de este modo traerle al gozo del perdón y de la paz.

La efusión del Espíritu fué divinamente prometida. Dios nos dice por boca de Joel: «Derramaré mi espíritu sobre toda carne.» Cristo renovó la promesa: «Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre.» Los discípulos, después de la muerte de Jesús, se quedaron en Jerusalem «esperando la promesa del Padre». Y al fin, nuestro Señor, «recibiendo del Padre la promesa del Espíritu Santo», lo derramó sobre sus discípulos. El resultado fué que los Apóstoles predicaron el Evangelio en demostración del Espíritu y de poder, y su mensaje fué a sus oyentes, «no en palabra solamente, mas también en potencia y en Espíritu Santo y en gran plenitud». Los sorprendentes resultados de su ministerio fueron debidos al poder de este Espíritu. Y ese mismo poder es el que obra en nuestros días. Todos los que son salvos lo deben a la obra del Espíritu Santo.

Nuestro Salvador todavía sigue concediendo a su pueblo el Espíritu que le prometió. Ellos tienen la unción del Espíritu Santo y conocen todas las cosas. La unción que han recibido de Cristo está en ellos, y el Espíritu está constantemente enseñando, consolando, ayudando y fortaleciendo al pueblo de Dios.

La promesa de la segunda venida.

Las dos anteriores promesas han tenido ya su cumplimiento, y esto es garantía de que se cumplirán otras promesas que todavía no se han cumplido. Una de ellas es la de la segunda venida de Cristo en gloria y majestad, para juzgar a los vivos y a los muertos. Esta promesa constituye la gran esperanza y consuelo de la Iglesia, y a ella tiende su vista, especialmente en esta parte del año, en que la Cristianidad se prepara para recordar la primera venida de Cristo al mundo. El mismo que entonces vino, vendrá otra vez para recibir a los suyos en moradas celestiales. Su promesa es: «Vendré otra vez, y os tomaré a Mí mismo, para que donde Yo esté, vosotros también estéis conmigo.»

La promesa de cielos nuevos y tierra nueva.

Los cielos y la tierra y todo cuanto hoy existe pasará. Los magníficos palacios, las soberbias catedrales, los gigantes edificios, todo será quitado. Las pinturas, los

libros, los manuscritos, todo lo que ahora se vende por cantidades fabulosas, todo será destruido. Todo lo que contribuye a la grandeza humana y al orgullo de los hombres, pasará para siempre. El pueblo de Dios verá entonces nuevos cielos y nueva tierra. Dios limpiará toda lágrima de los ojos de ellos, «y la muerte no será más; y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas serán pasadas».

El que nos ha prometido todas estas

cosas es fiel. Él ha cumplido ya algunas de sus grandes promesas. Él está cumpliendo diariamente otras muchas. De todo cuanto nos ha prometido, nada faltará. Su Palabra permanece para siempre; sus promesas son inquebrantables. Porque Él es fiel y su consejo es inmutable. Éste es el Dios en el cual tenemos puesta toda nuestra confianza. Éste es el Dios en el cual hemos esperado; nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación.

FERNANDO CABRERA

TEMAS PRÁCTICOS

LA HERENCIA SUPREMA DEL HOMBRE

AL considerar este importante asunto, las escuelas de adultos en Inglaterra han recomendado como pasaje de la Escritura el Salmo 49 que habla, como saben nuestros lectores, de «los que confían en sus haciendas», y «dejan a otros sus riquezas», y piensan interiormente «que sus casas serán eternas», y «llaman sus tierras de sus nombres»; pero que, «en muriendo no llevarán nada» ni «descenderá tras ellos su gloria»: gente poderosa, mundanamente hablando, pero que ni pueden redimirse a sí mismo ni «redimir al hermano». Hay una esfera donde ya no tienen valor ni influencia las cosas mundanales, que en muy poco o nada alteran lo que el hombre es en sí. Como dijo el Señor, «la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee».

El hombre, un heredero.

Y, sin embargo, el hombre tiene una herencia. Nuestro asunto es hoy cuál sea su «suprema herencia». No es el hombre un ser aislado, ni en la Naturaleza ni en la familia humana. Viene «a mesa puesta», como si dijéramos. Están esperando para incorporarse a su ser (y algunas ya vienen con él mismo) cualidades e influencias que parten del mundo físico y del mundo moral. Pero él no debe ser un mero recipiente pasivo, como el señorito holgazán que hereda a su tío el duque. Todo lo que se da al hombre, se le da para que trabaje con ello, aprenda y progrese. Como dice Browning, «el progreso es ley de la vida». Pero no hay posibilidad de progreso si nos negamos al esfuerzo personal, al ejercicio de nuestra inteligencia y de nuestras capacidades morales.

Hijo de la Naturaleza.

Consideremos detalladamente los puntos de semejanza que tenemos nosotros los humanos con los animales. El niño al nacer no tiene aún sus facultades desarrolladas, pero ya se le ve que es un «hijo de la Naturaleza». Crece y se desarrolla, y luego se advierte que es un «hijo del

hombre». Adquiere después una conciencia espiritual, se ve que entiende cosas que trascienden de las experiencias terrenas, y entonces se siente «hijo de Dios», especialmente si ha llegado a su conocimiento la buena voluntad del Padre Celestial.

Empecemos por el principio, lo que tenemos en común con los animales superiores. Ellos, como nosotros, tienen: a) *Capacidad para establecer relaciones con el mundo exterior*. Los animales tienen que adaptarse y se adaptan en todo lo posible a nuevas condiciones de vida, pues, en caso contrario, han de morir. b) *Capacidad para la vida social*. Los animales tienen una relación entre sí, cuando son de la misma especie, forman agrupaciones para el auxilio mutuo, y pueden hacerse entender entre sí de muchas maneras. c) *Capacidad para aprender por experiencia*. Los animales superiores tienen dotes de observación y aprenden las costumbres de otros seres, por ejemplo, el caballo y el perro, que tienden a convivir con el hombre, se adaptan muy fácilmente a las costumbres de éste, por distintas que sean a las suyas naturales.

Hijo del hombre.

Pero justamente aquí llegamos a lo que nos separa de los animales. Estos aprenden por experiencia propia, pero no por experiencia general. Esta diferencia, no sólo es importante, sino esencial; constituye la superior calidad de nuestra herencia como hombres y mujeres. El caballo y el perro aprenden por su experiencia individual, pero no pueden aprovechar la experiencia ni aun de sus compañeros. No así nosotros, que entramos a la parte en toda experiencia humana que llegue a nuestro conocimiento. Se ha discutido mucho si los animales pueden pensar. Responderemos de distinto modo, según definamos de un modo u otro el pensamiento. Pero si el pensamiento es, no sólo realizar una experiencia individual, sino darnos cuenta de las circunstancias, que han hecho esta experiencia po-

SUMARIO

Las grandes promesas de Dios (Fernando Cabrera). — Temas prácticos: La herencia suprema del hombre (María Pérez de Ecroyd). — La verdad sospechosa (Pedro Franco). — De París (J. González Molina). — El Domingo de la Paz. — Información Evangélica. — El Domingo de la Prensa. — Nuestra Estafeta. — Esfuerzo Cristiano. — Bajo la influencia de Calvino, por Débora Alcock. — Escuela Dominical. — Anuncios.

sible, por lo tanto, partir de lo general a lo particular y de lo particular a lo general, es sumamente dudoso que los animales piensen, mientras que es cierto que nosotros, los humanos, pensamos y que justamente en esto parecemos distinguirnos del mundo vivo inferior. No somos sólo hijos de la Naturaleza, sino hijos del hombre. Esta es una parte de nuestra herencia.

Hijo de Dios.

Pero aún vamos más allá. Nosotros reflexionamos sobre lo que nos ha ocurrido, damos una y mil vueltas en nuestro ánimo a un asunto, y determinamos el curso que vamos a seguir. Este curso se nos aparece como «bueno» o como «malo». No siempre creemos que lo conveniente es lo bueno, y lo inconveniente lo malo. Separamos el sentido moral de estas palabras de su sentido en el terreno del egoísmo. Seguimos uno u otro curso, pero allá queda la distinción. Distinción que se liga admirablemente con nuestra idea de Dios y todas las posibilidades de experimentarle en nuestra vida. Esta experiencia de Dios podrá ser, en muchos casos, débil, rudimentaria y siempre imperfecta; mas, con todo, es una realidad altísima, que hace del hombre un hijo de Dios. Bien sabido es cómo San Pablo citó en el Areópago a un poeta griego que había dicho que los hombres somos linaje de Dios. Ninguna religión ha desarrollado como el Cristianismo este sentimiento de filiación del hombre respecto de Dios. Esto es lo supremo de nuestra herencia.

Herencia aprovechada.

A fin de que todas estas riquezas heredadas no constituyan un baldón más que un honor para nosotros, debemos trabajar con ellas y hacerles dar su rendimiento. No debemos dejarnos llevar con la corriente. Ibsen, el famoso dramaturgo noruego, nos dice, que pues somos seres humanos, racionales, no hemos de conformarnos con pensar lo que la mayoría piensa o lo que dicen los libros. Debemos pensar por nosotros mismos y ejercitar nuestro entendimiento procurando comprender las cosas. Pero hemos de desarrollar una mente crítica constructiva que analice las circunstancias y conceptos de nuestra generación. Si vivimos según el principio de «vivir la vida sin razonarla», fracasaremos en nuestra tarea. Hemos de procurar razonar, analizar, criticar; pero criticar constructivamente, combinando nuestra acción intelectual con otra práctica, activa y leal, en pro de la sociedad en que vivimos.

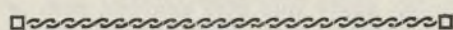
El pensamiento que debemos fomentar en nosotros debe ser un pensamiento creativo. El profesor J. H. Robinson nos cuenta lo siguiente de la vida del gran Galileo:

«Cierta día, cuando Galileo sólo contaba diecisiete años, estaba en la catedral de su ciudad, Pisa. Absorto en sus pensamientos, dirigió una mirada hacia arriba,

a las lámparas que, sostenidas por largas cadenas, pendían del elevado techo. En aquel preciso instante algo muy difícil de explicar ocurrió. Dejó de pensar en la Iglesia y los que en ella se encontraban, y en cuanto podía concernir a ella en un sentido artístico o religioso. Observó el movimiento de las lámparas, y de pronto, pensó si sus movimientos, pequeños o grandes, serían todos iguales. Y probó esta hipótesis, a falta de reloj u otro instrumento para calcular, con su propio pulso.» He aquí un pensamiento creativo. Ahora nos es fácil imaginar que el movimiento de unas lámparas tenían que ver con los movimientos de la tierra. Pero en Galileo esto era una creación.

Para terminar, hagamos nuestra esta oración: «Oh Dios, que has hecho al hombre un poco menor que los ángeles, coronándole de gloria y honor, concédenos que podamos usar sabiamente los dones que Tú nos has confiado para que cumplamos tu propósito en nuestras vidas y en el mundo. Amén.»

MARIA PÉREZ DE ECROYD.



La verdad sospechosa.

LA *Obra Máxima*, revista mensual ilustrada de Misiones, nos ofrece, en su número de Noviembre, una pequeña idea del desenvolvimiento misionero protestante comparado con el católico.

Bajo el epígrafe «Del enemigo el consejo», un viejo misionero hace un llamamiento a los españoles católicos poniendo a su consideración el ejemplo entusiasta de liberalidad y buen sentido práctico de las naciones protestantes, en orden a sus Misiones, especialmente de Inglaterra y Norteamérica, «focos que producen y empujan esta infernal propaganda protestante», y para que los españoles católicos puedan calcular «la fuerza formidable de su potente adversario», transcribe las siguientes cifras terminantes, tomadas de las que un jesuita extranjero publica en una revista del mes de Julio de este mismo año, que dice así: «MISIONES EN GENERAL. — *Personal y coste*. En el año 1815 no se contaba del todo más que 175 misioneros protestantes. En 1920 había 20.500 y en 1926 subió su número a 29.188 entre europeos y americanos.

El personal indígena en 1926 se elevaba a 151.735 miembros, de los cuales 10.493 eran predicantes y 130.191 mujeres. El presupuesto de gasto que en 1815 no pasó de 8.500 dólares, ha llegado ahora a 39.000.000 de dólares.

En 1915 las misiones protestantes no tenían escuela alguna. Para el año 1926 llegaron a tener: 16.580 escuelas elementales, 1.500 de segunda enseñanza, 295 escuelas profesionales y 101 universidades. Los alumnos ascendían a 2.500.000.

MISIONES EN PARTICULAR. — *China*. En el vasto país chino trabajan 175 Sociedades protestantes con 6.636 misioneros. Sostienen 6.600 escuelas elementales, 100 escuelas normales y una universidad.

Japón. En el Japón trabajan 1.274 misioneros protestantes, mientras los católicos son solamente 230 sacerdotes y 400 hermanas. Los dos diarios protestantes cuentan con 70.000 lectores; en tanto que el diario católico único tiene solamente 2.000 lectores.

India. En la India se movilizan 41.000 propagandistas protestantes, cuando los católicos no pasan de 6.600. Los protestantes mantienen 15.000 escuelas, 127 publicaciones periodísticas y un presupuesto de 750.000.000 de francos.

En cambio, los católicos se mueven muy por bajo de estas *espantosas cifras*.

El viejo misionero, no ha podido por menos que llevarse las manos a la cabeza y con su *lógica aplastante*, prosigue: «¿Y tú, caro amigo, contemplas impasible que los hijos de este siglo, más avisados que los de la luz, causen esos tremendos estragos en gentes y almas infelices, que debieran ser conquista del misionero católico?... ¡Despertad, católicos españoles!... Mirad la lección bochornosa, pero elocuente, que os dan los protestantes. Aprended esa lección y practicadla y preguntaros: ¿Qué hacemos los católicos por las misiones en comparación de los herejes?... Si ellos por el error se entusiasman así, ¿qué no debemos nosotros hacer por la necesidad de nuestra fe?... ¡Católicos: por favor, por Dios, fijaos en esto, socorrednos!... ¡Nadie piense en descansar hasta que de todos hayamos formado un rebaño bajo un Pastor, el Papa!»

Así, en términos elocuentes, graves y orondos, se expresa un viejo misionero católico, y, a la verdad, que lo creemos digno de ser atendido por los suyos. Pero en lo que no compartimos con él es en la ansiosa y ciega fe que pone en el «Omnipotente Don Dinero». Es más: al correr de nuestros ojos por su fogosa exhortación, le creemos todavía más necesitado de la práctica, siquiera a modo de ensayo, de algunas de las santas máximas cristianas (pues, no parece, como no ha mucho dijera D. Agustín Arenales, sino que los misioneros católicos «no llevan más alto plan que el de luchar contra protestantes, cuando nosotros nos imaginábamos que era su misión principal de paz, de tolerancia y de convivencia con todos los que trabajen por la obra de cultura y de civilización cristiana de aquellos pobres indígenas»), como asimismo de un nuevo vocabulario más en consonancia con el espíritu de Jesucristo, con los más someros conocimientos de un niño educado en nuestras escuelas y con las altruistas, elevadas miras del medio ambiente religioso actual de todos los pueblos.

Mas, no es tan sólo nuestro propósito darle con sus faltas en el rostro. Queremos, además, abrirle el secreto de la pre-

ponderancia protestante, cuyo santo y seña, no dudamos, le será de más provecho que todos sus pregones a roso y belloso. Cambie el misionero católico el nombre de Papa por el de Cristo y verá mudado, como por encanto, el turbio horizonte de sus misiones. Si el Protestantismo ha llegado a escalar, en tan corto espacio de tiempo, los primeros puestos misioneros, no le quepa la menor duda al viejo católico, es debido a que busca primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas las otras cosas le son satisfactoriamente añadidas; es porque ha puesto por *mira, objeto y fin* de su obra a Dios y su Cristo, el cual es garantía superabundante, suficiente modelo y única Cabeza del único, santo, católico y apostólico *Rebaño*, al cual llamamos Iglesia, y no al Papa, por santo y venerable que supersticiosamente se les quiera presentar. Pero si gasta todas las fuerzas del corazón y la pluma en cobrar adictos para Roma, ingenuamente le aseguramos que sus pregones, a fuer de sonata sentimental, no van a producir efecto alguno; pues sus términos hinchados, desequilibrados, vacíos y...

Basta, musa mía,

¿cómo apurar tan larga letanía?...

(que dijera Vázquez Ponce a otro bien distinto propósito, viendo que no agotaba una materia). Terminarán por ponerle en evidencia, ante propios y extraños. Por lo demás, agradecemos muy mucho al viejo misionero la publicación de su estadística misional protestante comparada con la católica. Ella sola es suficiente para demostrar a todos «la razón de la sinrazón que a mi razón se hace».

PEDRO FRANCO

EL FIN DEL AÑO

se acerca, y esto nos obliga a llamar la atención a los muchos abonados de paquetes, que todavía no han pagado el **TERCER TRIMESTRE** del año que fina, para que procuren enviarnos a la mayor brevedad el importe del referido trimestre, cuando menos.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024

Precios de suscripción:

Un año	8 pesetas
Seis meses	4 "
Extrajero: Un año	15 "
Seis meses	8 "
América: Un año	2 dólares
Seis meses	1 dólar
No se admiten suscripciones por menos de seis meses.	
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.	

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

TELÉFONO 33.590.

DE PARÍS

El IX aniversario del armisticio. — En el Arco del Triunfo. — Cultos religiosos. — La Unión Cristiana de Estudiantes. — Nota final.

El 11 de Noviembre. IX aniversario del Armisticio. Es muy de extrañar que siendo esta fecha una fiesta nacional de Francia, tan patriota, no se halle revestida de la pompa y esplendor que el extranjero espera observar. Dedicada, como el día de Todos los Santos, a la conmemoración de los que sucumbieron en la Gran Guerra, especialmente, no reviste la importancia que los parisinos dan a aquélla; el IX aniversario es sólo un melancólico recuerdo que parece traernos a la memoria un hecho ya muy lejano, del que hoy sólo queda la cortés tradición de su conmemoración oficial. Apenas si hemos encontrado en la Prensa los días precedentes algún que otro artículo, algún que otro anuncio; sólo la noticia escueta de los actos que han de celebrarse y lugar prefijado. Nos ha parecido poco, muy poco.

A través de los grandes bulevares, que esperábamos ver empavesados, nos dirigimos a la Plaza de la Estrella, en cuyo centro, como un coloso, se alza fuerte y soberbio el

Arco del Triunfo. — Una nueva decepción hemos sufrido: la grandiosa Plaza no está, ni con mucho, abigarrada de gente, y la hora de la ceremonia solemne se aproxima. ¿Es posible? Muchos vendedores de lacitos tricolor te ofrecen la banderita que debes poner en el ojal de tu americana, chapurreando diversas lenguas y con zalamería semejante a la chulesca que pocos momentos después usarán para brindarte los placeres obscenos de la Ciudad Luz. Esperamos. Algunos ¡vive France! nos hacen apartar nuestra mirada del grandioso Arco que nos hace olvidar el frío escalofriante de este día sombrío, triste, húmedo. Es que llega el elemento oficial, cuyos personajes van tomando asiento en lugar *ad hoc*. Se distingue muy bien el Cuerpo Diplomático. Desfilan marcialmente los regimientos ante la Tumba del Soldado Desconocido. Los Cyriens de la Escuela Militar, la Guardia Republicana, 250 banderas. Orden, mucho orden reina por doquier.

Bajo la piedra de la inmensa mole del Arco yace el soldado desconocido, símbolo artísticamente hermoso, verdadera invención del espíritu galo, tan enamorado de lo plástico. Tras la losa, una corona; sobre el pavimento, una larga alfombra de mustias flores otoñales, y en el centro, la llama del *fuego inextinguible, eterno*.

Unos discursos breves, de los que sólo se oyen unas palabras, y termina el acto, que no ha tenido ni el esplendor ni el entusiasmo que esperábamos. Han con-

currido el Presidente de la República, el mariscal Foch, Painlevé, los Embajadores. A los pocos momentos vuelve a quedar la Plaza solitaria y sombría, con su Arco, con su tumba, con sus flores...

Cultos religiosos. — Este día se celebran cultos en las catedrales e iglesias católicas de París. El «Metro» nos lleva a Sacre Cœur, Notre Dame y Saint-Etienne. ¿Solemnidad? ¿Espíritu religioso? ¡Cal, eso sí nos lo esperábamos; la gente charla en las iglesias, pasea de acá para allá, y, a decir verdad, no tienen estos cultos nada de interesante.

La Unión Cristiana de Estudiantes. — Sin preocuparnos de la fiesta de las Catarinetas, fiesta de alegría y diversión mundana y grotesca, nos dirigimos hacia algo más interesante, sin duda, y sobre todo más provechoso: a la Unión Cristiana de Estudiantes, a la que hemos sido invitados, y de la que quiero dar a los lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA una sucinta idea. Fundada esta Asociación por protestantes, es enteramente libre de toda organización eclesiástica. Ella acoge fraternalmente a todos los estudiantes, pidiéndoles solamente que acepten lealmente su espíritu, que es espíritu de libertad y respeto mutuo. Hay aquí estudiantes católicos, ortodoxos, judíos, protestantes, jóvenes de todas razas y religiones, conviviendo bajo un mismo techo con armonía, que no podemos menos de calificar cristiana.

La Asociación estima que, entre todos los problemas, es el religioso el más importante, de cuya solución depende, en gran parte, la de los demás; que el Cristianismo es un elemento de vida y de pensamiento que no puede ser desconocido. La religión, que ha formado la civilización y la conciencia moderna, no puede ser rechazada o aceptada sin examen por un espíritu reflexivo. Y la Asociación ofrece a los estudiantes que vienen a París, desde todos los puntos del mundo, un ancho campo, donde con toda libertad puedan preocuparse de los problemas actuales que agitan la Humanidad.

La Asociación tiene para este curso de 1927 a 28 un programa de estudio, en el que pueden tomar parte todos, de las más diversas ideas y creencias. Asistimos a la Conferencia de una estudiante, la señorita Kazamian, sobre «San Agustín, su vida religiosa, su pensamiento, su influencia», y quedamos encantados, si no tanto de sus ideas, si de su dicción, de su cultura. La sala estaba ocupada por muchos estudiantes de ambos sexos, que tomaban sus notas con vivo interés...; otra semana será otro u otra quien disertará sobre

el mismo tema, y así sucesivamente; ya puede imaginarse el caudal de conocimientos que a poco trabajo puede coleccionarse con estudio hecho de esta forma tan interesante, fina, racional, cristiana. «Examinadlo todo y retened lo bueno».

Otra cuestión no menos interesante que ha de estudiarse en el presente curso: «La cuestión social desde el punto de vista cristiano». Otra: «Estudios religiosos sobre el Antiguo Testamento», y así todos los días de la semana hay un tema, y un día el tema es libre, resultando, en su conjunto, una distracción cultural y amena, en que el espíritu se nutre de sana doctrina con el máximo de interés, cooperando todos a la instrucción de cada uno. Y como España está aquí también, no se quedará calladita y hablará sobre «el catolicismo y el cristianismo español».

Nota final.— Para mis queridos compatriotas los «luises» españoles. Vale nuestra peseta cuatro veces y pico más que el franco; a muy poca costa podíais nombrar una Comisión que viniera a París a estudiar cómo es incompatible con toda cultura esa intolerancia jesuitica que os inculcan, llevando a nuestros Centros docentes, en vez de esa unión noble y cristiana, esa absurda división de *estudiantes católicos y estudiantes libres*, que rien a carcajadas vuestros compañeros, los estudiantes parisinos, que hace más chatos a los japoneses y chinos, y que pone blancos a los negros... ¿Estamos?

J. GONZÁLEZ MOLINA

París, 3 de Diciembre de 1927.

EL DOMINGO DE LA PAZ

El Comité español (provisional) de la «Alianza Universal por la Paz, por medio de las Iglesias», está dirigiendo estos días una carta circular a los Centros Evangélicos de España, proponiendo que el Domingo anterior a la Fiesta de la Natividad (o sea el próximo), se considere como «Domingo de la Paz».

La iniciativa, como la obra toda de dicha Alianza, cuenta con nuestras muy sinceras simpatías. Creemos que en las circunstancias presentes la actitud cristiana tocante a la paz ha de ir adquiriendo importancia e influencia cada vez mayores. La Iglesia Cristiana es por sí misma una entidad marcadamente internacional y cosmopolita.

Abarca miembros de todas las naciones y los liga con afectos y lazos que el mundo no puede ni establecer ni romper. Cuando la guerra o el pensamiento de la guerra viene a turbar las relaciones entre los hombres, y amenaza devastar, cual imponente inundación, todo lo que hay de bueno, fraternal, justo y cristiano en la civilización de las naciones que van a la cabeza del mundo, no puede permanecer ociosa la Iglesia de Cristo, que tiene en sí los motivos y las fuerzas pacificadoras más potentes.

Cuando surge una guerra, todos encon-

tramos natural que los cristianos oren por la paz. Pero seguramente es mucho más eficaz orar que la guerra no venga; porque no sólo esta súplica es conforme a la voluntad de Dios, sino además crea entre los millones de cristianos que pueden hacerla, un sincero interés por las cosas que tocan a la paz, la justicia, la benevolencia, la cooperación, la fraternidad, el no buscar cada uno su propio bien, sino el de los otros.

Siendo los cristianos sal de la tierra y luz del mundo, es justo que su pensamiento influya en el pensamiento de éste, en mayor o menor grado, según la fuerza de convicción y sentimiento con que los cristianos se penetren de cuán deseable es la paz.

Además, pocas cosas ayudarán más al cristiano en su vida práctica que un interés sincero por la paz del mundo. Los grandes problemas mundiales son muchas veces la proyección en una escala vastísima de nuestras pequeñas querellas y dificultades. Las causas reales, profundas, de ambos fenómenos, son las mismas. Cuando meditamos cómo esas causas operan para la destrucción de millones de vidas y la ruina de pueblos y razas, no podemos menos de pensar que, en escala menor, son igualmente fatales nuestras rencillas, discordias y odios. Tienen el mismo efecto destructor.

Santiago, en su famoso pasaje (capítulo 4. 1.), junta las guerras con los pleitos, y da a ambos un origen común. Pues igualmente son semejantes en sus resultados. Y lo son en los remedios con que pueden curarse: examen de conciencia, oración, y una mayor medida del espíritu de Cristo en nuestros corazones y en nuestras vidas, para que se trasfunda al mundo.

OBRA NUEVA

El Cristo del camino hindú

Por E. STANLEY JONES

Traducción del
Rdo. Daniel E. Hall, publicada
por La Revista Evangélica, de
Santiago de Chile.

Una obra que produjo grandísima impresión y que fué muy discutida al aparecer en inglés. Su autor, un misionero a la India, traza una pintura animada de las condiciones espirituales de aquel pueblo, para el cual siente profunda simpatía y admiración.

En rústica: 2,50 pesetas.

En cartón: 3, —

Pídase a
Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Información Evangélica.

El Arbolito de Adviento.

El Domingo próximo, último de Adviento, se celebrará en las escuelas de la calle de Calatrava, 27, y Áncora, 13, a las cinco de la tarde, la fiesta del Arbolito de Adviento. La entrada es pública.



SECCIÓN FINANCIERA

Cuentas del Hospital Evangélico.— Recaudación del mes de Noviembre de 1927. — Madrid: Familia de H. García, 135 pesetas; A. Molina, 1; Padillas, 2; en memoria de una madre muy querida, 7; H. Díez, 2; F. Orejón, 2,50; I. Sánchez, 1,50; C. Galindo, 0,50; V. Huelves, 1; P. y S. Rojo, 2; L. Mérida, 0,50; E. R., 3; R. P., 3; Misión Evangélica Inglesa, 22,45; G. Pastor, 1; L. Albares, 2; A. Rojas, 1; A. Huelves, 0,25; C. y D. Reverte, 2; A. Araujo y señora, 5; A. Gordovil, 1; F. Rubio, 2; A. Barranco, 1; J. Moreno, 1; M. Mota, 1; T. Díez y esposo, 5; M. Martinzán, 0,50; M. Díez, 1; C. A. García y Señora, 3; F. Fernández, 3; S. Tranchó, 1; señora de Wood, 5; A. Sierra, 1; A. Machimacher, 2; Sr. Loewe, 2; A. Guera, 1; J. González, 1; M. Soriano, 2; Sres. Brachmann, 10; R. P., viuda de Casarrubios, 1; F. Cortadellas, 5; J. Bravo, 4; anónimo Chamberi, 25; Sres. Rhodes, 10; J. Nieto y familia, 15; A. G. N., 2,50; una enferma agradecida al Señor que le proporciona medios de curación, 5; J. Moldes, 1; M. Vigil y señora, 7; C. Guizarro, 7,50; C. Rodríguez, 1; J. Marin, 1; L. Villar, 12; M. Molina, 1; C. Magro y señora, 1; A. Stepper, 5; M. Navarro, 1; D. Pérez, 2; P. Magro, 1; I. Rodríguez y familia, 3; R. Held, 1; un jornal de Luisito Simón, 1,50; J. Casas, 1; P. Sierra, 1; M. H. Lencero, 2; P. Garcimartín, 1; E. Díaz, 1; V. Alonso y familia, 1,50; J. Fliedner, 5; P. de la Torre, 1; B. Jordán, 2; O. Spengler, 5; M. González, 15. Santander: Sociedad de Esfuerzo Cristiano de adultos, 7. Nueva York: Iglesia Evangélica Española, 201,47. San Fernando: E. Tomás, 2; A. M., 2; J. Casal, 2,50. Mocejón: Q. Ortega, 1. Tetuán: Hermanos de Tetuán, por conducto de la señorita Stiedenrod, 65. Algodor: L. Ruano, 2. Alicante: Recaudado por R. Balaguer, 20. Gijón: F. Tornadizo, 10. Barcelona: Anónimo, 1,50. Muchas gracias a todos los donantes.

RESUMEN

Total de lo recaudado en el mes	701,67
Balance del mes anterior	505,45
TOTAL	1.207,12

Total de lo gastado en el mes	612,08
Balance actual en Caja	595,04

Madrid, 30 de Noviembre de 1927. — Enrique Lindejaard.



REGISTRO

Fallecimiento.— Iglesia del Espíritu Santo, Zaragoza. El día 4 del actual se verificó en el cementerio evangélico, el sepelio de la niña de quince meses, Carmen Winkel Pauly, hija de un joven matrimonio alemán que, accidentalmente, se encontraba en ésta. Asistió al acto, además de una representación de la Congregación, la mayor parte de la colonia alemana. ¡Qué el Señor consuele a los afligidos padres!

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA
en Brasil:

LOURENÇO BERNARDEZ GIL

R. LINS DE VASCONCELLOS, 73. — RÍO DE JANEIRO

Este número ha sido revisado por la censura.

El Domingo de la Prensa

2.794,55 ptas.

para ESPAÑA EVANGÉLICA

Nuestro llamamiento.

ESPAÑA EVANGÉLICA necesita llegar a las cinco mil pesetas para poder continuar su publicación en la misma forma que hasta aquí. ¿Razones? Las hemos expuesto detalladamente en uno de los números anteriores.

Algunos de nuestros amigos del extranjero, sinceramente interesados en la Obra del Evangelio en España, han respondido con extrema generosidad a nuestro llamamiento, según ha podido verse en las listas publicadas. En cambio, muchos evangélicos españoles guardan silencio. ¿Es falta de interés en la publicación del único semanario protestante español, por cuya aparición se suspiró por tanto tiempo?... ¿Es que su interés por la Obra en España se reduce tan sólo a los estrechos límites de la pequeña Congregación a que pertenecen?...

Lo hemos dicho ya: no pedimos para nosotros; pedimos para el periódico. Cuantos escribimos en él, más o menos bien, lo hacemos de buena voluntad y gratuitamente; lo hacemos por amor a la causa. Pero los gastos que ocasiona la publicación del periódico son, proporcionalmente, los del periódico más grande que se publique. La mitad de los gastos corresponden a la imprenta; y la otra mitad, al papel, grabados, correo, empaquetado, reparto, y así, hasta llegar a la contribución industrial (una cantidad bastante considerable por cierto), impuesto de timbre, y ahora hasta cuota para el Comité paritario de la Prensa. Si otros periódicos evangélicos de los que se publican en España no tienen sobre sí estos tributos, nos felicitamos de ello; pero a nosotros las autoridades nos tienen en la condición de un periódico de veras. Y para éste pedimos, y no para nosotros.

Ahora, publicamos con gusto la siguiente carta del Comité Evangélico Español de Montevideo. Una vez más, los evangélicos de América nos dan una lección que debiéramos aprovechar.

Carta de Montevideo.

«Montevideo, Noviembre 22, 1927.

Muy querido amigo y hermano en Cristo: Atentos a vuestra solicitud, tenemos el agrado de remitirle con la presente un cheque contra orden del Banco Hispano Americano por 365 pesetas, que hemos recogido los donantes que menciona la adjunta lista.

Deseándole las bendiciones del Señor en esta campaña, para poder seguir ESPAÑA EVANGÉLICA su valioso concurso al

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA

conocimiento de la obra del Evangelio de Jesús, nos es grato enviar a usted nuestro saludo fraternal. — R. Galdós y Manuel Puch.»

	Pesetas.
Suma anterior	1.774,55
Remitido por el Comité Evangélico Español de Montevideo:	
Comité Evangélico Español.	100,—
Sra. A. V.	120,—
Regino Galdós	30,—
Joaquín Ibarburú	30,—
Adelina Demichelli	18,—
Juan F. Etchebarne	12,—
Manuel Puch	12,—
Nieves Ortega de García	9,—
Ubelina Gil de Copollina	9,—
María G. de Ferrando	6,—
Prudencia Castro	6,—
Alicia Puch	4,—
Sara Pereyra	3,—
Antonio Fidalgo	1,—
Francisca de Romero	1,—
Caridad Castro	1,—
Cantuano Pacheco	1,—
Luciano Pérez	1,—
Federico Wilson	1,—
	365,—

Unión Cristiana de Jóvenes, Madrid	15,—
Iglesia Evangélica, Villanueva del Arzobispo	10,40
Perfecta Conde, Cigales	5,—
Pedro Casarrubios, Pontevedra	5,—
Antonia Zapater, Palamós	5,—
Rafael Otero y señora, Madrid	2,—
Vicente Rodríguez, Cigales	2,—
Anónimo, Valladolid	2,—
“La Fraternidad”, Monzón	2,—
V. Marrugal y familia, ídem	2,—
Tomasa Faro, ídem	2,—
Pepita Maiza, San Sebastián	2,—
Anónimo, Cigales	1,50
R. Carrasco, Valladolid	1,50
Felisa Monedero, San Sebastián	1,—
Pepita Giménez, ídem	1,—
Noemie Cardonne, ídem	1,—
Eulalia Vigo, Valladolid	1,—
Eli San José, ídem	1,—
Consuelo Castelo, ídem	1,—
Consuelo Rodríguez, Valdepeñas	1,—
Cristina I. Rodríguez, ídem	1,—
Cipriano San José, Valladolid	0,50
SUMA	2.205,45

□ ~~~~~ □

NUESTRA ESTAFETA

S. G., Lugo. — Recibidas 4 pesetas que suponemos son para abono de su suscripción de este semestre. Diganos los números que le faltan y se los remitiremos.

P. F., Valdepeñas. — Si usted nos indicara la dirección de esos dos nuevos abonados les remitiríamos los números directamente desde aquí. Con lo enviado quedan suscriptos desde hoy hasta fin del próximo Junio.

V. M., Monzón. — Le hemos remitido los dos ejemplares que pedía.

F. T., Burjasot. — Le enviamos 25 ejemplares del número anterior.

Esfuerzo Cristiano

Navidad.

Dom., 25 de Diciembre. Luc., 2, 8-20.

Lecturas diarias.

Lunes . . .	Una profecía lejana . . .	Is., 9, 1-6.
Martes . . .	Gozo anunciado . . .	Sal. 98, 1-9.
Miércoles . . .	Buenas nuevas . . .	Is., 40, 9-11.
Jueves . . .	De Betlehem . . .	Mich., 5, 1-7.
Viernes . . .	Hijo de David . . .	Sal. 89, 20-37.
Sábado . . .	La antigua historia . . .	Mat., 1, 18-25.

Notas de introducción.

Cada palabra del Evangelio es una alegre campanilla. La leyenda oriental hablaba de un árbol maravilloso, en el cual crecían manzanas de oro y campanillas de plata. Cada vez que la brisa movía sus ramas, caía una lluvia de manzanas de oro, y las campanillas daban al aire su argentina música. Como aquel árbol fabuloso es el árbol del Evangelio, dando siempre dulces y saludables frutos y haciendo sonar notas que alegran los corazones. Pensad en los goces que el Evangelio ha traído, en las tristezas que ha desterrado. Pensad en los gozosos himnos que se han cantado en los siglos que llevamos de Cristianismo. Todos ellos son el eco prolongado del cántico de los ángeles.

Los pastores.

Los pastores de Betlehem estaban en su trabajo ordinario y humilde, cuando tuvieron aquella maravillosa visión. El mejor sitio para que los ángeles vengan a nosotros, es el puerto del deber, por humilde que sea. No parecía muy agradable ser pobre y tener que estar toda la noche en despoblado guardando las ovejas; pero de seguro que los pastores, después de aquella noche, nunca lamentaron ser pastores o tener que velar al cuidado de sus ovejas.

Los pastores tenían el verdadero espíritu de Navidad. De lo que habían visto y oído, hacían un regalo a todos los que encontraban.

Después de haber visto al Niño, los pastores volvieron a su trabajo. Nuestros goces espirituales deben hacernos más fieles en el cumplimiento de nuestros deberes.

Temas para pensar.

¿Por qué debemos recibir gratitud en la Navidad? ¿Cómo ha iluminado Cristo nuestras vidas? ¿Cómo nos enseña la Navidad a pensar en otros?

Sociedades infantiles.

La Navidad.

Dom., 25 de Dicbre. Luc., 2, 14.

Este día es, como si dijéramos, el cumpleaños de nuestro Salvador, y es menester hacer fiesta y regocijarnos, porque con su nacimiento vino la paz y la buena voluntad al mundo.

Debéis, niños, festejarle, cantándole alabanzas y hablando y haciendo las cosas que a Él agradan. Si renunciáis a alguna de nuestras golosinas, para darlas a un amiguito más pobre, estáis dando al mismo Señor, y, por lo tanto, le festejáis de una manera muy de su agrado.

A la vez celebraréis muy bien ese día, si hacéis a Cristo el regalo que más le gusta. Recordad aquellas palabras: Dame, hijo mío, tu corazón.



(Continuación.)

Norberto de Caulaincourt pasó la noche en las «Crestas de Laurent», una prominencia situada dentro del baluarte próximo a la Puerta Nueva. En aquel lugar solitario vagó de un lado para otro, procurando dominar la pena que destrozaba su corazón.

No tenía más que dieciséis años, pero si su amor a Gabriela no era todo lo que podía haber sido teniendo más edad, si su corazón era todavía un corazón de niño, era al menos un corazón completo. Había dado todo lo que tenía y era imposible dar más. El sincero amor que tenía a su padre añadía amargura a su pesar, abrasándole como una llama la idea de que Gabriela iba a ser sacrificada por él.

¿Por qué habrían salido jamás de su país natal, de su hermosísima Francia? Desde que llegaron a aquella Ginebra, cruel y extraña, les había acompañado la mala suerte. ¡Oh, si hubieran podido tener «alas como de paloma»! (1), según decía el salmo que cantaban en la escuela, para volar y hallarse de nuevo en los tiempos pasados, en su propio hogar y hasta en su antigua fe... Aunque esto no hubiera sido muy seguro.

Fuera lo que fuera lo que pudiese tenerle a él en la nueva, no había de ser por cierto maese Calvino. En él no había hallado auxilio anoche y jamás, jamás volvería a acudir a él con súplicas ni quejas; era de hierro... frío, duro, fuerte como el diamante, y permanecía a cierta distancia, tranquilo, como un gran general que envía sus soldados a la muerte.

Manejaba a los hombres como se manejan las piezas en un tablero de damas; ningún jugador quiere que se las quiten; pero si se las quitan, ¿qué importa?

Calvino y todos los demás le dirían que orase, como indudablemente hacían ellos a la sazón, por Gabriela, por su padre y por los otros; pero, ¿para qué serviría la oración, si el Todopoderoso, el Eterno, como le llamaban allí, era también parecido a Calvino? Y ¿quién podía dudarlo? Trabajaba para sus altos fines, y prosperarían, barriéndolo todo como el fuego, la

tormenta y el huracán, y cuanto se pusiera en su camino sería sólo estopa, rastrojo y polvo. ¿Qué utilidad había en cuidarse de ello? ¿Qué importaba? ¡Si él y todos sus amigos hubieran podido morir juntos y sin sufrimientos!...

Al fin, sus pensamientos empezaron a distraerse con otras cosas, como ocurre generalmente, aun en la angustia más cruel. En lugar de los pesares presentes, pensó en los placeres pasados, y por su mente desfilaron recuerdos fragmentarios, remembranzas de las fiestas, los bailes, las mascaradas de que solía hablarle su madrastra y a las que, en contadas y deliciosas ocasiones, había asistido con ella. Aquellas mascaradas... a una de ellas había ido disfrazado de niña. Esta idea hizo cruzar por su mente, como un relámpago, otra idea singular, terrible, magnífica y, en la alegría y el entusiasmo que le produjo, dió un salto y empezó a gritar en aquel lugar solitario.

No tardó, sin embargo, en sentarse debajo de un árbol para meditar. ¿Sería posible aquello? Había amanecido; el glorioso sol de Mayo vertía sobre él sus reflejos por entre el semiabierto follaje; pero él no los veía. Tan absorto estaba, que lo mismo podía haber sido media noche.

Pasaron muchas horas antes de que se levantara y regresase a la ciudad, y aunque sus sentidos apenas se daban cuenta de lo que ocurría en el mundo exterior, fijó una mirada larga, ardiente, en el majestuoso espectáculo que había atraído sus miradas y su corazón, cuando pisó por primera vez el suelo ginebrino: el Mont Blanc, en todo su esplendor.

En aquella ocasión le había dado el nombre de «El Gran Trono Blanco». ¿Tendría que presentarse pronto delante de otro más grande?

Volvióse y prosiguió su camino. Vuelto a poco, cerca de la senda, un pequeño charco, se acercó a él y miró sus aguas largo rato y con ansiedad. Si alguien hubiera pasado por allí, habría creído que admiraba su propia imagen, que tan clara y distintamente se reflejaba en el agua.

Después apretó el paso hacia la puerta más próxima; pero para llegar a la calle de Cornavin tenía que atravesar toda la ciudad, y como era cerca del mediodía y no había tomado alimento desde la noche anterior, se sentía desfallecido. Entró en la primera de las famosas pastelerías ginebrinas que encontró al paso, y, como muchacho que era, hizo una magnífica comida de pan de especias y tartas de queso.

Hallábase en el Puente Bati, donde las tiendas eran excelentes, y entrando en la calle del Templo, buscó la tienda de un tal maese Sangsone, un boticario, no atreviéndose a ir a la del síndico Aubert; porque, como se decía a sí mismo: «hubiera sido demasiado peligroso».

— ¡Oh! ¿Sois vos, señor Norberto de Caulaincourt? — dijo el boticario, que le conocía de vista. — ¿Sabéis el pesar que aflige a vuestros amigos los Berthelier? Aunque a decir verdad, apenas si puede considerarse aflicción. Extraño es, en verdad, que una niña, criada entre nosotros, de la que nadie se ocupaba, resulte ser una dama saboyana de la noble casa de Lormayeur.

— Sí — respondió Norberto distraído —; ya lo sé.

— ¿Y sabéis también que la señorita Claudina Berthelier está enferma? Ese no es asunto mío, porque sólo el síndico Aubert puede atenderla, y se dice que su hermano no tiene gran simpatía por los síndicos, pero deseo que den a la pobre señora medicinas antifebriles en cantidad suficiente. Hay ahora una hierba que se recoge cuando la luna es llena...; pero, dispensadme, señorito, que hable de los misterios del arte de curar, que, en realidad, no podéis entender. ¿En qué puedo servirlos?

— Desearía, señor boticario, un narcótico bien activo.

— ¿Para quién? ¿Hombre, mujer o niño?

— ¿Para quién ha de ser, sino para mí?

— Vamos, estáis de broma. ¿Para qué necesita un narcótico, un joven sano y fuerte como vos?

— Eso es todo lo que sabéis de mí; pero he pasado toda la semana sufriendo dolores horribles a consecuencia de una muela.

— Voy a sacáosla; no tardaré un minuto, y los honorarios no llegan a dos reales.

Y el boticario fué a buscar el horrible instrumento, que Norberto había experimentado ya en otra ocasión, con bastante disgusto, por cierto.

— No — exclamó, huyendo casi de la tienda, y después, avanzando un paso, añadió: ¿Me daréis esa poción calmante o tendré que ir a buscarla a casa de maese Aubert o quizá mejor, porque me la dará más barata, a casa del judío Salomón, en el Molard?

Maese Sangsone odiaba al judío Salomón como al veneno que, según acusación suya, vendía a los cristianos honrados, y se apresuró a bajar un tarro que estaba en el más alto de sus anaqueles.

— Bien, señor Norberto — le dijo —; ya que al parecer no tenéis valor suficiente para desprenderos de vuestro enemigo, aquí tenéis una bebida que os hará dormir perfectamente unas doce horas. ¿Habéis traído un frasco? ¿No? En ese caso os prestaré uno, en la seguridad de que me lo devolveréis.

— Así lo haré; muchas gracias, ¿cuánto vale?

(1) Salmo LV, 6.

— Una pequeñez: media docena de maravédises; pero mejor habría sido que gastaséis dos reales y se quedara el diente aquí.

— No es el dinero lo que me importa, sino el dolor — repuso Norberto.

— ¡Ah!, quizá iréis a consultar a ese nuevo cofrade, presuntuoso, que ha venido a esta ciudad. Se llama dentista y pretende remendar los dientes. ¡Vaya una presunción! ¡Como si fuera posible componer lo que ha hecho Dios Todopoderoso! Pero ahora que Maese Calvino se ha puesto en sus manos, veremos a la ciudad entera acudiendo a él. Aquí tenéis el narcótico, señor Norberto, y espero que os hará provecho; tomadlo después de recitar vuestras oraciones; cuando os preparéis para dormir.

Norberto tomó el frasco y se encaminó hacia la calle de Cornavín; pero al acercarse acortó el paso, meditando entre tanto:

— Hasta aquí, vamos bien — se decía —; pero ahora empiezan las dificultades. ¿Qué haré con Bertheliet? A los demás puedo manejarlos; pero él es uno de esos ginebrinos que consideran tan mala una mentira como un asesinato. Y, por naturaleza, es firme como una roca; se le ve en los ojos. Y todo es por ella, a quien él tanto ama; no, es por los dos. Quizá, después de todo, haya algo bueno en la oración, y ya que es para salvar a sus siervos, pueda pedir a Dios que me ayude. No lo sé. Y ya estoy en la puerta. ¡Válgame ahora el ingenio que siempre he tenido, porque tengo la seguridad de que lo necesito! Quisiera ser un anciano por el momento...; pero no, eso sería echarlo todo a perder.

Margarita salió a abrir con el semblante cariacontecido, húmedo aún por las lágrimas y al ver a Norberto, exclamó:

— Entrad, entrad, señorito. Gabriela pregunta por vos, pensando que estaréis triste.

— No deseo verla ahora a ella, sino a la señorita Claudina y a vos también; a las dos juntas.

— La señorita Claudina está enferma.

— No importa, es decir, lo siento mucho; pero es lo mismo. Necesito verla, llevadme, pues, a su habitación; tengo que deciros a las dos una cosa muy importante.

— ¿Qué le habrá pasado a este muchacho para ordenar a sus mayores de esa manera? — pensó Margarita; pero aquel día su pesar superaba a su habitual actividad y se limitó a decir a Norberto:

— Para nosotras no hay nada importante, sino una cosa que vos no podéis evitar ni impedir.

— Tal vez lo pueda — repuso Norberto, hablándole al oído.

Margarita movió la cabeza en señal de duda; pero añadió que vería si la señorita quería recibirle.

— Hacedlo así y, por favor, que no se entere maese Bertheliet de que estoy aquí.

— El amo alquiló un caballo esta mañana y salió muy temprano, sin que sepamos dónde ni a qué fué, diciendo que regresaría esta noche, o quizá mañana temprano.

Las estrellas, en su curso, favorecían a Norberto de Caulaincourt.

(El capítulo XII se titula: «Uno de los Caballeros de la cuchara».)

PARA NAVIDAD

Oferta especial.

“El Amigo de la Infancia”

	Pesetas.
Hojas sueltas, el ciento . . .	1,—
Meses enteros, veinte ejemplares	1,—
Colecciones de años completos:	
Sin encuadernar	1,—
Encuadernadas	2,—
Encuadernación de lujo	2,50

Textos bíblicos de pared.

Grandes, 17 × 24 cm.	0,75
Pequeños, 8 × 12 cm.	0,30

Vales para escuelas.

Cuadros bíblicos, el ciento	2,50
Textos con flores, el ciento	2,—
El Buen Pastor:	
12 textos diferentes ilustrados, para niños	0,75

Para felicitar la Navidad y Año Nuevo.
Preciosa tarjeta con el portal de Belén:
Veinticinco céntimos.

Pedidos a D. Juan Flíedner

Calatrava, núm. 27. - MADRID (5)
Teléfono núm. 17.433

Artística tarjeta postal de Navidad.

«El Pastor», con texto bíblico, precio:

Tarjeta suelta.	0,15 céntimos.	
Una docena.	1,20.	
Desde 2 docenas.	1,20.	} Franqueo incluido.
» 6 »	1,—.	

Los pedidos, acompañados del importe, pueden hacerse a la **Unión Cristiana de Jóvenes. Ronda de la Universidad, 14, entlo. Barcelona.**

Turrónes para Navidad.

Como en años anteriores, envío paquetes postales de **4 kilos** de riquísimo **TURRÓN** variado por **24 pesetas.**

Para regalo de niños y colegios, envío estuches de exquisitos caramelos, peladillas y guirlaches, por **0,60 cts.** cada uno, siendo los portes de cuenta del comprador.

Magencio García
Logroño

Ayuntamiento de Madrid

Escuela Dominical

Lección de Navidad.

25 de Diciembre.

Luc., 2, 8-20.

TEXTO ÁUREO: *Llamarás su nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados.* — Mat., 1, 21.

«Y había pastores.» Los pastores ocupan un lugar muy prominente en la Biblia. Pastores fueron los patriarcas, y Moisés y David. Estos pastores de Betlehem eran, sin duda, hombres humildes, pero no groseros. Eran hombres piadosos, preparados por la fe para recibir mensajes celestiales. Estaban en el cumplimiento de su deber. Dios se complace en hombres laboriosos y fieles.

«La claridad de Dios.» Jesús nació de noche, pero el campo de Belén se iluminó con resplandores celestiales. Dios es luz, y en Él no hay ningunas tinieblas. El Niño que había nacido era la luz del mundo, que venía a disipar las sombras del error y del pecado.

«Os doy nuevas de gran gozo.» Literalmente, «os evangelizo un gran gozo». El ángel fué el primer predicador del Evangelio, de «la buena nueva». Por una vez, un ángel tuvo este privilegio que después había de ser dado a hombres creyentes. El Evangelio es un mensaje de «gran gozo». Trae la verdadera alegría a un mundo entristecido y abatido por el pecado. Dice a los hombres que Dios los ama y ha provisto salvación para ellos.

«Hallaréis al niño envuelto en pañales y echado en un pesebre.» Parecería que la señal para conocer a Cristo el Señor, al Hijo de Dios, debería de ser una magnificencia nunca vista en el mundo. Es, por el contrario, una humildad extraordinaria. El Hijo de Dios, en el pesebre, nos enseña que por obscura, pobre y tosca que una vida sea, si se abre para recibirle, Él entrará en ella para transformarla y enriquecerla.

«Gloria a Dios en las alturas.» El anuncio del ángel fué seguido por las alabanzas de los coros angélicos. Nada ha glorificado a Dios tanto como la vida y la obra de su amado Hijo.

«Paz en la tierra.» La única esperanza de paz para el mundo está en Jesucristo. Solamente cuando Él reine habrá paz.

«Pasemos... Veamos...» Creyeron el mensaje angélico. Desearon conocer por sí mismos al Salvador. La verdadera fe se apropia las ofertas divinas.

«Lo que los pastores decían.» Después del ángel, ellos fueron los predicadores de la verdad aquella noche. Hablaron de cosas que habían visto y oído y que sabían por experiencia propia. Esa es la predicación que convence.

OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

FERNANDO Durán, representante evangélico. Se ofrece a los hermanos. San Andrés, 41 y 43. La Coruña.

SE desea mujer evangélica de 50 a 55 años, para los quehaceres de la casa. Poco trabajo. Trato de familia. Dormir en su casa. Razón: Cabañas, 103, quinto segunda. Barcelona, Pueblo Seco.